

CRONICA UNIVERSITARIA

RESOLUCION DEL CONSEJO SUPERIOR SOBRE DOS DECRETOS DEL GOBIERNO DE LA NACION

En sesión del 15 de junio el H. Consejo Superior de la Universidad consideró el decreto-ley 4200/63, dictado por el Gobierno de la Nación, por el que se reglamenta el derecho a salir del país, y su similar 4214/63 sobre disposiciones legales destinadas a preservar el orden jurídico y las instituciones democráticas. Se dio lectura en la oportunidad al siguiente mensaje suscripto por el Rector, Ing. Cortés Plá:

MENSAJE RECTORAL

"Ante la aparición de los Decretos Nros. 4200 y 4214 del Poder Ejecutivo Nacional, este Rectorado considera conveniente destacar que la Universidad Nacional del Litoral entiende como lesiva para su esencia misma, toda disposición que coarte las libertades de pensamiento y de expresión.

"El artículo 2 del Estatuto establece lo siguiente: "Corresponde a la Universidad... j) Preservar y educar en el espíritu de la moral individual y colectiva y en el respeto y defensa de los derechos humanos, de las libertades democráticas, de la soberanía e independencia de la Nación, contribuyendo a la confraternidad humana y a la paz entre los pueblos y propendiendo a que sus conocimientos sean colocados al servicio de éstos en el mejoramiento de su nivel de vida; k) Proclamar y garantizar la más amplia libertad de juicios y criterios, doctrinas y orientaciones filosóficas en el dictado de la cátedra universitaria".

"Entiendo que el H. Consejo debe ratificar solemnemente en esta emergencia el contenido de los incisos precedentes y, consecuente con el espíritu que determinó esos objetivos básicos, manifestarse con respecto a los decretos del P. E. Nacional que motivan este mensaje".

RESOLUCION ABROBADA

El H. Cuerpo aprobó luego la siguiente resolución:

1º Refirmar, frente a la vigencia de los aludidos decretos-leyes la misión de la Universidad en el sentido de preservar y educar en el es-

píritu de la moral individual y colectiva y en el respeto y defensa de los derechos humanos, de las libertades democráticas, de la soberanía e independencia de la Nación, contribuyendo a la confraternidad humana y a la paz entre los pueblos y propendiendo a que sus conocimientos sean colocados al servicio de éstos en el mejoramiento de su nivel de vida.

2º Proclamar y garantizar la más amplia libertad de juicios y criterios, doctrinas y orientaciones filosóficas en el dictado de la cátedra universitaria.

3º Solicitar de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales que su Instituto de Derecho Constitucional se pronuncie sobre dichos decretos, examinándolos en su interpretación, en el campo de aplicación de sus normas, en el grado que alcanza a la Universidad y en qué medidas son compatibles con los derechos y las garantías constitucionales, con el objeto de que la Universidad adopte, después de este estudio científico y doctrinario, una posición y fije una conducta.

SE REALIZO UN SIMPOSIO SOBRE INDUSTRIA LACTEA

Durante los días 21 y 22 de junio pasado, se realizó en el Paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral, el simposio sobre Industria Láctea, que organizó el Departamento de Química Industrial de la Facultad de Ingeniería Química.

Participaron de las deliberaciones, además del equipo técnico de la Facultad, profesores e investigadores de otros Institutos universitarios, delegados de organismos oficiales especializados en problemas de esta industria, representantes de embajadas extranjeras, de entidades profesionales y de asociaciones de productores, fabricantes de equipos y técnicos vinculados con esta actividad.

Luego de la apertura de las sesiones a cargo del Decano de la Facultad, Ing. Alberto G. Davie y de palabras del director del Departamento, Ing. Nemesio de la Puente, el profesor Ing. Mario Kamenetzky puntualizó los diversos problemas de índole técnico, económico y social de la industria, las tendencias del mercado y de la formación de explotaciones industriales, desarrollando un amplio panorama de la industria láctea.

Las conclusiones a que arribó la reunión en los distintos temas considerados en los días de deliberaciones fueron las siguientes:

1º) *Normas de calidad para los productos lácteos. Tipificación de leches.*

Los trabajos del INTA y de la Cooperativa de Tamberos Zona Rosario, demuestran las ventajas de la tipificación de las leches en

cuanto al incremento de la calidad del producto. Se establece que las actuales pruebas del alcohol y de la reductasa, aunque limitadas y sujetas a posibles errores, constituyen por el momento en nuestro medio una manera práctica de realizar esa tipificación. Se sugiere el estudio de otros métodos como el de la resazurina e incluso el desarrollo de métodos instrumentales, indicándose que en otros países, se están poniendo a punto instrumentos que permiten por ejemplo, controlar la acidez, tarro por tarro, mientras se desplazan por la cinta transportadora de una planchada de recibo.

2º) *Geografía económica argentina de la industria láctea*

La lucha contra el subconsumo debe realizarse por tres caminos:

a) Fomentando la instalación de unidades de explotación tambora en las zonas ecológicamente aptas y económicamente conveniente. Así por ejemplo, estudios del INTA llevan a fomentar esas tareas en ciertas zonas de Tucumán y el Chaco, adecuando las características de explotación a las condiciones del medio. Así en el Chaco se tiende a una explotación intensiva tipo granja.

b) Transportando el producto en forma fluida, estéril o en polvo a aquellas zonas donde no conviene realizar la explotación tambora (Mendoza o San Juan por ejemplo) o donde las condiciones naturales son adversas (Patagonia).

c) Realizar una campaña pro mayor consumo de productos lácteos en todo el país. Siguiendo modernas escuelas dietéticas que aconsejan disminuir el tenor de grasas en la dieta, especialmente en los adultos, se trataría de introducir la leche descremada en el abasto normal de las poblaciones, obteniéndose al mismo tiempo ventajas económicas que permitirían la reducción de precio de este producto.

3º) *Progreso de la tecnología láctea - Producción e importación de equipos.*

Se destaca el alto grado de calidad a que ha llegado la industria nacional en la fabricación de ciertos equipos (tanques, evaporadores, secaderos por pulverización, bombas, accesorios para cañerías, etc.). El reequipamiento de la industria, la mayoría de cuyas instalaciones se reconoce que están obsoletas, debía basarse en un sistema mixto que utilizara esta producción nacional y la completara con la importación de aquellas otras más especializadas que por su alta técnica, la exigencia de máquinas-herramientas especiales y el mercado reducido, no podrían fabricarse aún en el país en condiciones económicas (Máquinas para la fabricación continua de manteca, desnata-

doras-higienizadoras, pasteurizadoras, equipos para manejo automáticos de tarros y botellas, congeladores continuos para helados, etc.).

Se conviene sin embargo que muchas de ellas podrían cambiar de posición en cuanto un volumen mayor de mercado (Mercado Común Latinoamericano, por ejemplo) justificara una producción en mayor escala.

Se estima necesario y conveniente para no entorpecer el funcionamiento de ambas industrias: la productora de equipos y la productora y transformadora de equipos que:

a) Se eliminen los recargos de exportación sobre los aceros inoxidables que aún no produce el país y que constituyen la materia prima indispensable e insustituible de los equipos para la industria láctea.

b) Se proceda a la importación de equipos con criterio nacional, evitando tanto los permisos globales totales que permiten hasta la introducción del último tornillo de una instalación, como las trabas injustificadas a piezas aisladas de tecnología compleja, indispensables para complementar la producción nacional.

4°) *Necesidad de un Instituto Lactológico*

El Simposio expresa su complacencia por la iniciativa de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral, que en el año 1961 creara un instituto de la Leche, llamando la atención de los poderes públicos, entidades tecnológicas oficiales y particulares, organizaciones cooperativas y empresas privadas vinculadas a las actividades lácteas, sobre la conveniencia de aportar su colaboración técnica y económica al citado Instituto, para que pueda cumplir con toda amplitud las finalidades de su creación.

Se auspicia la creación de un Centro Nacional de Investigaciones Lactológicas, sobre la base de los institutos y centros actualmente existentes tendiendo a concentrar esfuerzos.

Se aconseja a la industria elevar el nivel tecnológico de sus cuadros mediante la incorporación de técnicos de escuelas secundarias y profesionales universitarios de las distintas especialidades. Previamente una de las tareas de un Centro Nacional Lactológico sería la de formar técnicos especializados en lechería.

5°) *Unidades económicas en la producción e industrialización de leches.*

El Simposio alienta y encomia los trabajos realizados por el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano de la Universidad Nacional del Litoral, para determinar unidades económicas de explotación

en algunas zonas de la provincia de Santa Fe, y sugiere que los trabajos de este tipo en escala nacional, sean coordinados a través del INTA, uniformizándose los coeficientes de amortización, tasas de interés y unidades de medidas a utilizar en la producción.

6°) *Mercados exteriores para nuestros productos lácteos*

La reunión consideró que la industria nacional aún tiene un enorme mercado interno que desarrollar, sin por ello descuidar las posibilidades de algunos mercados exteriores como el latinoamericano en creciente aumento.

Para la conquista de buenos mercados exteriores, se establece como premisa indispensable, la necesidad de mejorar la calidad de los productos, especialmente en el ramo de quesos.

Se considera que la tendencia general del mercado exterior es a disminuir los consumos de manteca en favor de otras grasas de origen vegetal, y que la conquista de mercados deberá realizarse en base principalmente a quesos y leche en polvo (entera y descremada) por ser los productos de mayor consumo y por coincidir con las orientaciones de las escuelas dietéticas actuales.

DESIGNOSE PROFESOR HONORARIO AL DR. JOSUE GOLLAN

El H. Consejo Superior, a propuesta de la Facultad de Ingeniería Química, designó profesor honorario de dicha casa de estudios al ex Rector, doctor Josué Gollan.

El Dr. Gollan egresó con el título de doctor en Química de la Universidad Nacional de Buenos Aires y realizó estudios de Fitoquímica en París y de Edafología en Groninger y Brno. Tuvo larga e intensa actuación universitaria, siendo Decano de la vieja Facultad de Farmacia de Santa Fe y de la Facultad de Ingeniería Química, profesor de esta casa de estudios y Rector de la Universidad desde 1934 a 1943; de 1945 a 1946 y de 1958 a 1962. Miembro de diversas instituciones científicas, en 1958 fue designado para integrar el Comité Consultivo para el Desarrollo de las Ciencias de la Organización de Estados Americanos.

CREOSE EL INSTITUTO DE SUELOS Y AGUA EN INGENIERIA QUIMICA

El Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería Química dispuso crear el Instituto de Suelos y Agua, atendiendo al informe presentado por el director organizador del Laboratorio de Suelos, Dr. Josué Gollan.

En la misma resolución se dispone designar director organizador de dicho Instituto al Dr. Gollan y se integra el personal con los siguien-

tes docentes: Ing. Emilio A. Vergara, Ing. Luis A. Cerana, Ing. Carlos C. Kenda, Ing. Eduardo J. de la Peña, Dr. Ignacio Maciel, perito químico Víctor S. Nicollier y Sra. Lilia O. B. de Bielsa.

INICIACION DE CURSO Y COLACION DE GRADOS EN ODONTOLOGIA

La Facultad de Odontología inició con un acto académico el curso lectivo del presente año, realizándose en la oportunidad la colación de grados correspondiente al curso anterior.

Luego de algunas palabras alusivas al acto pronunciadas por el Decano de Facultad, Dr. Domingo Pecorone, disertó el profesor Dr. Saúl Gidekel sobre el tema "Ilusiones y realidades en el comienzo de la carrera universitaria".

Disertación del Dr. Gidekel

"Honorable y grata es la doble misión que me ha encomendado el señor Decano. Nada puede ser más grato que acompañar en sus primeros pasos —no hablemos de despedidas— a quienes se inician hoy, como profesionales, su excitante marcha hacia el futuro, ni más honorable que abrir los brazos, en nombre de esta Casa de Estudios, en bienvenida cordial a quienes inician hoy sus estudios universitarios.

Pero como los recién egresados van a culminar el acto de hoy recibiendo sus diplomas y el cálido apretón de manos de sus maestros, permitírdme que dedique mis pensamientos y mis palabras especialmente a los que recién ingresan y a sus problemas como estudiantes universitarios, aunque espero y agradeceré también profundamente, la atención de los flamantes profesionales, muchos de los cuales, los docentes del futuro se verán confrontados con los mismos o similares problemas en relación con sus futuros discípulos.

Enfoquemos pues nuestras mentes y nuestros corazones hacia las ilusiones y realidades que acompañan a nuestros estudiantes de hoy, en el mismo momento en que traspasan el inmenso pórtico que los lleva a la Universidad del Arte de Curar.

Y ojalá que estas palabras mías, que forzosamente han de ser un monólogo, se transformen en vuestros espíritus en un diálogo profundo y fecundo en que los problemas y sus respuestas sean aquilatadas con serenidad, visión amplia y profundo deseo de servir.

En la larga historia de la educación del hombre, hubo un momento de singular belleza, de conmovedora poesía y de profunda significación moral y ética, que quisiera que reviviéramos juntos un momento. Me refiero a la "Vela de Armas". El joven noble, que había pasado

ya su educación "primaria", como paje, y su instrucción "secundaria" como escudero, se halla en el umbral mismo de su tercera y última etapa.

Es la víspera del día en que ha de velar sus armas. Es la noche que separa su juventud de su madurez. Es la noche en que ha de condicionar su espíritu para todas las fatigas de su vida futura.

El ritual es clásico en su sencillez. Limpiará su cuerpo para acercarse al altar. Se bañará, se ceñirá una túnica blanca y ayunará todo el día. Y luego limpiará su espíritu en la oración.

Pero esa noche de purificación es también la noche de sus sueños y el alba de sus responsabilidades. Soñará con grandes hechos de armas, con la fama, el honor y la gloria. Pero también sabe que al día siguiente tendrá que jurar y consagrarse al Servicio de Dios, —y de su soberano—, a mantener el derecho de los débiles contra los fuertes, a ser fiel, cortés, humilde, virtuoso y a no dejar jamás de cumplir la palabra empeñada.

Pocos llegarán a cumplir tan elevadas promesas. Pero el ideal está allí. Y el no llegar a la cima no desmerece el esfuerzo de quien sube la montaña. Los siglos pasan. Las sociedades cambian. Las mareas de la historia alteran constantemente la fachada humana. Por eso es sorprendente y de trascendental importancia el notar que a través de tanta tormenta, los ideales de la juventud se mantienen incólumes, y los sueños de nuestros universitarios de hoy difieren sólo en nombre y en posibilidades de los sueños de su noble antecesor.

Y en este nuevo ritual de hoy, en esta ceremonia de ingreso a la tercera y decisiva etapa de vuestra educación quiero hablaros solamente de cuatro sueños de nuestros estudiantes al comienzo de su carrera y de las dificultades que se ocultan tras de ellos, para terminar señalándoles las cuatro grandes debilidades de su armadura.

Dejaremos muchos grandes problemas en el tintero, pero recordemos que así como hay esplendor en la amplitud del paisaje, hay también virtud en la moderación. El primer sueño, la primera ilusión que conduce a la mayoría de nuestros estudiantes a estas aulas, es el sueño del honor y de la fama, que ocultamos modestamente bajo el nombre de prestigio.

Pero este sueño tiene tres peldaños y cada ascenso aumenta el "costo".

El primer escalón, difícil, pero quizás el más accesible, es el que encandila a la mayoría de nuestros principiantes: ¡El Título! ¡Ser distinto! No más señor, sino Doctor. Chapa en la puerta; enfermera en la recepción; clientes en el timbre.

Pero: ¡qué costo! Los mejores años de la juventud ceñidos al estudio. La angustia de los exámenes. La carga económica para los padres que deben mantener a quienes no producen. Las dificultades en la orientación: ¿cirugía? ¿clínica? ¿ortodoncia? Y luego, el pequeño puesto

escasamente retribuido o la larga y tremenda espera del primer paciente, mientras la sangre juvenil bulle desesperadamente en espera de la acción.

El segundo peldaño es el del verdadero prestigio, el del prestigio ante la clientela, en el que puede haber engaño y el reconocimiento real de los propios valores: el prestigio ante los compañeros de profesión.

¡Hermosa meta! Pero cuántos años para conseguirla. Cuántas horas robadas al sueño y al descanso para el estudio, para mantenerse al día con los progresos de la ciencia, de su especialidad. Y qué prodigioso esfuerzo para mantenerse en la posición conquistada, y la autocritica constante y la crítica de los demás. Y el temor al error, al desliz causado por el apuro y el cansancio que puede destruir tanto y tan dolorosamente.

Y el más alto escalón: el de la Gloria, el de la Fama que se extiende como la luz y que sobrepasa la ciudad, el país; que se extiende por las fronteras del mundo. Cuántos suspiran por ella y cuán avara es de sus favores; y qué mágica constelación es necesaria para conseguirla: el trabajo constante, el espíritu preparado y siempre alerta, la ocasión fugaz, la intuición, la inspiración deslumbradora y el momento oportuno.

Y aun lograda la idea nueva e iluminadora, el descubrimiento brillante, la innovación sorprendente, ¿quién sabe cuál será el pago que hará una sociedad desconcentrada o ingrata? ¿Será la trágica suerte de los odontólogos que revolucionaron la cirugía al comprender y utilizar las propiedades anestésicas del éter? ¿O el reconocimiento mundial otorgado a otro odontólogo, el Dr. Sabin por su descubrimiento de la vacuna de virus vivos contra la poliomielititis?

Y el segundo sueño, la segunda aspiración es la del Poder.

Oculto casi siempre, desviado hacia el subconciente por las represiones de nuestro Super-yo, el anhelo de Poder constituye uno de los móviles más poderosos para los que se deciden a dedicarse a cualquiera de las ramas del Arte de Curar. Un ejemplo verídico y gracioso y no tan superficial como pudiera parecer, es el siguiente: un día vino a verme un joven médico para consultarme sobre la especialidad que le convenría adoptar, y al preguntarle yo: ¿por qué estudió Medicina?, quedó él pensativo para luego contestar impulsivamente y sorprendido él mismo ante la revelación: “¡para poder mandar a mi padre!”.

Luego me explicó: —Vea Dr., cuando yo tenía 8 ó 9 años creía que el hombre más poderoso del mundo era mi padre; él ordenaba y todo el mundo obedecía: mi madre, mis hermanos, yo, los sirvientes...; hasta que un día enfermó de anginas, vino el Dr. y ordenó él:

—Irás Ud. a la cama! — y mi padre se desvistió y se fue a la cama.

—Dejará Ud. el cigarrillo. Y mi padre tiró su paquete.

—Hará Ud. gárgaras. Y mi padre las hizo.

—Se pondrá Ud. esta inyección. Y mi padre, bufando de impotencia se dejó colocar el inyectable. ¡En ese momento decidí ser doctor!

El ejemplo es risueño y nada quita a la realidad; porque en verdad ese poder existe, y no hay por qué ocultarlo porque no representa nada vergonzoso ni constituye delito. Digámoslo francamente: el profesional del Arte de Curar pertenece a la clase dirigente de la sociedad, porque hasta en las sociedades más libres y democráticas hay jerarquías; y él profesional, consultado por su paciente, debe decidir por él, los métodos y las acciones que lo llevarán a su curación o alivio. Tiene ese poder, pero para ejercerlo lealmente, ¡cuánto conocimiento científico ha de poseer! ¡Cuánta experiencia práctica, cuán sereno y medido debe ser su juicio! Y cuando las circunstancias le traen al enfermo grave, donde la decisión puede ser un arbitraje entre la vida y la muerte, ¡cuánta compasión humana debe sentir, cuánta dignidad profesional, cuánto coraje moral!

La tercera ilusión, es la más banal y simple, y vive por la persistencia del recuerdo de tiempos pasados y mejores; me refiero a la ilusión económica.

Muchos de los que hoy se inician creen que con el título profesional tendrán asegurado el bienestar económico y aún la riqueza. Es simplemente un desconocimiento total y absoluto de la situación real de nuestros días.

En este período en que la socialización de las Artes de Curar, llevada a cabo en forma abierta o velada se produce en todos los países, el médico y el odontólogo y sus compañeros del arte de curar van por el único camino que les dejan los gobiernos burocratizados; van a ser *buenos funcionarios mal pagados*:

Y desinflamos esa burbuja con un solo pinchazo: no conozco ningún profesional en el Arte de Curar que se haya hecho rico con sólo su profesión.

Llegará, con un poco de suerte, a un modesto pasar, quizás a una casa propia después de muchos sacrificios, cubrirá el presupuesto familiar y es de esperar que no le molesten muchos las cuotas mensuales que tendrá que pagar por sus libros, su instrumental, su auto y aún el viaje que tenga que hacer por algún Congreso.

Y la cuarta aspiración es la verdadera, la pura, la limpia, la noble entre las nobles; es la aspiración de Amor, es una aspiración de Entrega; porque los elegidos sienten que vienen a *aprender hoy, para servir mañana*; a servir a los enfermos, a los caídos, a los temerosos, a los humillados, a los que sufren y a los que temen el sufrimiento; a los que se van a curar y a los que no se pueden curar. No hay aspiración más sublime ni misión más noble sobre la tierra.

Pero ¡a qué costo! Porque para quien abraza así su profesión, con-

ciente y gallardamente, no hay entregas parciales, no hay peros ni disculpas; porque entendida así su profesión, sólo podrá cumplirla, parafraseando el tremendo versículo bíblico:... "y por ella abandonará a su padre y a su madre y a su esposa y a sus hijos y la paz de sus noches y el deleite de sus días"... y es tal la tensión y el "stress" continuo que sufre el cuerpo y el espíritu del médico, que las estadísticas mundiales señalan unánimemente que la vida de éste es de 6 a 8 años más corta que el resto de la población.

El odontólogo es más afortunado y sus probabilidades de vida son mejores; pero hay más aún: El profesional del arte de curar, y en especial el médico es el único ser humano que "muere con los ojos abiertos". No es para él el suave consuelo ni la esperanza de la mentira piadosa, del esperar la salud en el mañana próximo.

El médico amigo le enseñará un hemograma fraguado, pero el médico que tiene una leucemia, sabe que tiene una leucemia y conoce su pronóstico. Le dirán que tose por el cigarrillo y le mostrarán una radiografía normal, pero el médico que tiene un cáncer de pulmón, sabe que tiene un cáncer de pulmón.

Y para enfrentar así la muerte, cara a cara, el médico necesita en la hora de la verdad, un estoicismo y un coraje moral, que tensa el alma hasta sus últimas posibilidades.

Frente a una profesión que no dá o dá poco dinero, que exige un esfuerzo tan intenso para mantener el prestigio, que da poder, pero con tanta responsabilidad y que exige tanta entrega que acorta la vida y tanto valor frente a la muerte la pregunta: ¿vale la pena? La contestación es simple: ¡Sí!; pero con una condición: que exista una verdadera Vocación, un sincero Llamado. Porque entonces el pago, la recompensa es fabulosa, ¡y es doble!: por un lado, no hay vida más interesante, más estimulante, más excitante, más apasionante que la de quien se dedica a curar los sufrimientos de sus semejantes.

Y por otra parte, recordemos el dicho de los viejos sabios: "*Quien salva una sola vida, es como si salvara al mundo entero*".

Bien, mis amigos; dejemos aquí a nuestro paladín, al estudiante que hoy se inicia, al borde mismo de su aventura, y examinemos las armas con las que ha de luchar. Y si miramos con ojos bien claros veremos que, fuera de su valor y su entusiasmo, su arsenal es bien pobre: su lanza no tiene punta; su espada no tiene filo; su escudo está mellado y a su malla le faltan anillos.

Sé que es poco elegante utilizar una ocasión festiva para señalar debilidades; pero toda ocasión es buena para servir, para ser útil; y la experiencia me ha enseñado dos cosas: en primer lugar, que la mayoría de los que ingresan no conocen las debilidades de su armadura, y en segundo lugar, que si alguien se las indica, si son alertados a ellas,

algunos —lamentablemente no todos— pero esos algunos son muy importantes, reactualizarán su situación, comprenderán la verdad y la buena intención de esas indicaciones, actuarán en consecuencia y no exagero al decir que con ello transformarán en forma total toda su vida futura como individuos, como ciudadanos y como profesionales. Dije que señalaría sólo cuatro de estas debilidades; ahí van:

La primera, la más sorprendente, el más grande obstáculo: Nuestros estudiantes universitarios no saben estudiar.

La insuficiente educación primaria, una floja enseñanza secundaria son los precursores; malos métodos han engendrado malos hábitos. Y es mi experiencia personal —y también la de muchos de mis colegas docentes—, que en el tercer año, tanto en Medicina como en Odontología, el 70 % o más de los estudiantes, estudian de memoria; un inmenso esfuerzo cuyo resultado es nulo y cuyo único objetivo es el de aprobar exámenes.

Las preguntas que aplazan, las preguntas “bravas” no son, como creen la mayoría de los estudiantes y como corre la leyenda, las preguntas “finas” o las capciosas; ningún profesor las hace. Las preguntas que resultan “bravas” son aquellas que indagan si el estudiante comprende verdaderamente lo que está diciendo. Se pregunta a un estudiante qué diferencia hay entre un signo y un síntoma y el alumno contesta bien: El síntoma es subjetivo; el signo es objetivo; pero si se le pregunta qué diferencia hay entre subjetivo y objetivo, se derrumba. Y es porque ha cometido el pecado único, el pecado capital del estudiante universitario: Ha estudiado sin comprender.

Porque hay una ley cuya transgresión es culpa. Ningún universitario tiene el derecho de pronunciar una palabra cuyo significado no conozca.

Porque el que estudia de memoria, no sólo no sabe, sino que ni siquiera sabe lo que recuerda; no puedo encontrar mejor ejemplo que el famoso chiste de aquel español que volvió a su casa desesperado gritando: —¡Ay madre que me voy al Infierno! — y al preguntarle su esposa: Pues ¿qué te pasa, hombre? — contestó: —Pues que fui a confesarme y el señor Cura me dio por penitencia que rezara tres Credo y yo sólo conozco uno!

La segunda es una enorme laguna: incomprensible en un estudiante universitario, pero palpable en nuestra realidad. Y es la falta casi completa de todos aquellos conocimientos que constituyen el capital mínimo necesario para que un individuo se considere persona culta.

Poco se sabe de la Historia de la Humanidad, menos aún de la Geografía Universal y nada del todo de la fascinante historia de la evolución de las ideas y filosofías que condujeron al mundo entero a su estado actual; más aún, parece como si hubiese un deseo conciente

de disminuir esos valores, de ocultar la propia ignorancia amparándose en la aparente superioridad del dominio de una técnica o el conocimiento de una especialidad.

El problema no es de hoy. Ya el gran Maestro Trusseau tronaba hace 100 años: "el médico que no sabe más que Medicina, ni Medicina sabe". Y lo mismo puede decirse: "El Odontólogo que no sabe más que Odontología, ni Odontología sabe".

Todo el mundo se ríe del europeo que cree que Montevideo es la capital de la Argentina y se halla situada en el Brasil. Pero también todos nuestros estudiantes saben que Hipócrates de Cos fue el padre de la Medicina, pero *nadie sabe* donde queda Cos e ignora completamente toda la inmensa contribución del pensamiento griego a la humanidad moderna.

Se practica la cirugía moderna y el tratamiento antibiótico, la asepsia y la antisepsia, pero nadie sabe nada acerca de Semmelweis, de Pasteur, de Lister, de Domagk y de Fleming. Se habla de la bomba atómica; se utilizan los isótopos radiactivos, pero pocos saben de Galileo, de Kepler, de Newton, de Einstein, de Fermi, de Bohr, ni de Oppenheim.

Un profesional joven me comunicó en 1956 su deseo de ir como voluntario a Hungría, pero no podía ubicar a Hungría en el mapa europeo.

La ambición de muchos es llegar a la Academia, pero nadie conoce a Platón; mandan a sus hijas al Liceo, pero Aristóteles es un enigma para ellos. No quiero extenderme en más ejemplos, pero la sentencia es clara.

No puede haber un profesional completo sin conocimientos básicos de cultura general. El conocimiento del pasado hará más amplio el paisaje de su presente y sólo así podrá proyectarse y superarse en el futuro.

Y no olvidemos aquí lo imprescindible del conocimiento de otros idiomas además del castellano propio; el profesional que desconoce los idiomas corrientes en el campo de la ciencia, arrastra consigo una invalidez permanente.

El tercer obstáculo está más cercano a nuestros corazones y por lo tanto es más doloroso; la inmensa mayoría de nuestros estudiantes universitarios desconocen fundamentalmente la Historia Argentina.

Al preguntar a un nutrido grupo de mis alumnos quien creía sinceramente conocerla, se levantó una sola mano, solitaria y tímida.

No quiero detenerme en esta triste realidad, porque resulta demasiado penosa para mi espíritu, pero quiero citarles una frase de un gran estadista europeo, que invitado a dirigir la palabra en la clase inaugural de una de las más grandes universidades de Europa, dijo: "Sé

que un 30% de ustedes estudiarán tanto que se gastarán en el camino y no llegarán a nada; otro 60% tomará sus estudios como un juego y vagarán por las aulas frustrando su juventud, pero recuerden que el 10% restante serán los dirigentes de los destinos de la Patria durante la próxima generación".

Piensen en esto, Señores: Nunca como en nuestros días nuestra Patria necesitó de ciudadanos concientes, de sabios serenos, de pensadores de envergadura, de patriotas de corazón ardiente.

Una constelación de próceres incomparables nos observan, y sin el conocimiento de nuestra Historia, jamás podremos ser dignos de ellos; ¡y cuánta de esa dignidad necesitamos en los días que corremos!

Y la cuarta falla en la armadura, creo yo, es particular de los que inician y de los que siguen los estudios de Odontología. Es un típico complejo de inferioridad, que no tiene razón de ser, pero que puede explicarse lógicamente. No sé si será porque la carrera es más corta que la de Medicina, o por haber sido considerada durante tantos años como una Escuela entre las tantas de Ramos Menores de la Facultad de Medicina; el hecho real es que sobreviven y se practican una serie de conceptos erróneos.

La primera equivocación procede muchas veces de los mismos padres, que desvían la vocación de sus hijos por consideraciones económicas; es frecuente oír decir: —"No hijo, Medicina no puedo, pero si te decides por Odontología, que es más corta, podré ayudarte hasta que te recibas". El error es obvio; el estudio de Odontología es mucho más costoso. Pero el error de los estudiantes es más grave: dado que en los tres primeros años deben compartir el estudio de las mismas materias; Anatomía, Fisiología, Anatomía Patológica, Semiología, etc., y dado que sus programas, como es lógico, son menos extensos, se crea insensiblemente una tendencia *incxcusable* hacia la minoración.

Si de un programa de 30 bolillas, el estudiante de Odontología sólo debe estudiar 20, es tan fácil dejarse deslizarse y *estudiar menos aún de 20 bolillas!*...

Pero eso lleva a consecuencias graves; este enfoque "minoritario" hace que el estudiante deje de captar la importancia vital del enfermo en su *totalidad* psico-somática; más aún, disminuye para muchos el concepto de Estomatología como especialidad que abarca *toda la boca*, tanto en sus enfermedades propias como en aquellas que se relacionan con las enfermedades sistemáticas del organismo, para terminar disminuyéndose a sí mismo al enfocar toda su atención a la unidad mínima oral: el diente.

Sé que las opiniones están divididas al respecto, y no quiero polemizar aquí. Pero para enfatizar la importancia vital de la relación de lo pequeño con lo grande, quiero contarles aquí la maravillosa con-

testación que en una ocasión dio el genial George Washington Carver. Para quienes no lo recuerden, vayan estos esuetos datos: Nacido en 1864 como negro esclavo, llegó a través de inmensos sacrificios y de una dedicación absoluta a su vocación, a transformarse en el mago —mundialmente reconocido— de la botánica y de la agricultura.

Y cuando en 1912, una plaga de gorgojos destruyó los cultivos de algodón y produjo una miseria incalculable en los Estados sureños norteamericanos, Carver, dedicado a buscar un sustituto, estudió el maní, y en 1921, ante los ojos asombrados del Senado Norteamericano, fue extrayendo de su saco mágico más de 100 productos extraídos de ese vegetal: leche, cereales, café, salsas, pinturas al óleo; en una palabra: demostró que el maní podía servir y cubrir las necesidades humanas en más del 90 %. Para los que gusten de cifras, la industria del maní, produce hoy en el sur norteamericano valores que superan medio billón de dólares.

Cuando sus alumnos le preguntaron qué lo había llevado a estudiar el maní, contestó sonriendo: "Un día fui a mi laboratorio y pregunté a Dios: Querido Creador, ¿para qué has hecho el Universo? Y Dios me contestó: Preguntas demasiado para una mente tan pequeña. Pregunta algo proporcionado a tu estatura. Entonces pregunté: Oh Dios, ¿para qué has hecho al hombre? y Dios me contestó: También esto es demasiado grande para ti.

Entonces pregunté: Dime entonces, Creador, ¿para qué has hecho el maní? Entonces Dios me enseñó cómo separar al maní en sus partes y cómo recomponerlo en cien formas distintas".

No hace falta interpretar esta magnífica lección.

Y ahora, para terminar, permitidme solamente que os defina lo que es para mí la misión educativa de la Universidad y que os eucnte una leyenda que siempre me cautivó y cuyo aroma y esencia espero quede con ustedes. La misión de la Universidad es crear hombres capaces de crear sus propias opiniones y juicios en la búsqueda de su propia verdad, darles la elocuencia y los medios para defender sus ideales con convicción, y prepararlos para aceptar las ideas ajenas con curiosidad y tolerancia.

Y la leyenda que me gusta repetir, es ésta: Hubo hace muchos siglos, un pueblo, que vivía precariamente y bajo el temor de catástrofes que podían significar su aniquilación total; pero ese pueblo tenía un Gran Maestro, y un día, cuando el peligro se tornó mortal, el pueblo corrió hacia el Maestro y le pidió que consiguiera de Dios, su salvación; entonces el Gran Maestro fué a un LUGAR del bosque, encendió el FUEGO y dijo la ORACION; y Dios lo oyó y el pueblo fué salvado.

Pasaron las generaciones; murió el Gran Maestro, y su lugar lo ocupó un Maestro Menor. Y cuando volvió a amenazar la catástrofe, y

el pueblo acudió a él, éste les dijo: El Gran Maestro murió y ya no podemos encender el FUEGO, pero conocemos el LUGAR y recordamos la ORACION; y fueron al LUGAR y dijeron la ORACION y el pueblo fué salvado.

Pasaron los siglos, y el pueblo sólo tenía un Maestro Pequeño; y al acudir a éste en el peligro, les dijo: nuestros Grandes Maestros han muerto; no podemos encender el FUEGO y hemos olvidado la ORACION, pero conocemos el LUGAR; y fueron al LUGAR, Dios comprendió y el pueblo fué salvado.

Y con el pasar de las generaciones el pueblo sólo tuvo un Maestro más Pequeño; y volvió la amenaza y volvió el pueblo a pedir su salvación a ese Maestro, y el Maestro les dijo: Nuestros Grandes Maestros han muerto: no podemos encender el FUEGO, no recordamos la ORACION y hemos olvidado el LUGAR; sólo nos queda contar la HISTORIA DE NUESTRAS SALVACIONES; y aún con esto, con tan poco, el peligro se desvaneció. Y así termina la leyenda.

Pero en los inmensos avatares de la Humanidad, en su continuo subir y bajar, en la misteriosa espiral de nuestro Destino, yo creo que éste es ahora nuestro principio.

Hace años que estamos contando la historia de los Grandes de nuestra Patria y la de los Grandes de la Humanidad.

Tiempo es que hallemos el LUGAR; el lugar que cada uno debe ocupar concientemente en su generación; el lugar como ser humano, como individuo, como patriota, como elemento útil en su sociedad; y cuando hayamos encontrado el LUGAR, recordemos la ORACION, esa oración que como flecha de oro nos llevará hacia lo ALTO, hacia las más puras aspiraciones y hacia los más puros ideales que pueda concebir el espíritu humano.

Y entonces, allá en la lejanía de las Edades, quizás podamos, y esa es la esperanza humana, volver a encender el FUEGO; el FUEGO de la verdadera hermandad humana, de la comprensión, de la tolerancia y del AMOR creador!

SE REALIZARA UN CENSO Y REINSCRIPCION DE ESTUDIANTES

Por resolución del Rectorado, de fecha 27 de agosto, se ha dispuesto la realización del Censo y Reinscripción universitarios, que alcanzará a todas las Facultades e Institutos Superiores de nuestra casa de estudios y se practicarán simultáneamente durante el mes de noviembre de 1963.

Dichas tareas estarán a cargo del Departamento de Pedagogía Universitaria "Dr. Joaquín V. González", y los estudiantes que no cumplan

con los requisitos del Censo y Reinscripción dispuestos no podrán dar exámenes en los turnos de 1964.

La resolución establece, asimismo, que a partir del Censo y Reinscripción, se asignará un número a cada estudiante, que será definitivo y único para todos los trámites y fines estadísticos.

RELEVAMIENTO ESTADISTICO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

La Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas ha celebrado un convenio con el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella para realizar un trabajo sobre "Relevamiento estadístico de la provincia de Santa Fe", iniciativa tendiente a incrementar las tareas de investigación vinculadas con la realidad socio-económica de la región.

El Centro de Investigación Económica del instituto de referencia contribuye para la elaboración del proyecto con los servicios de dos de sus más destacados investigadores y con el material estadístico disponible, en tanto el Departamento de Economía de la Facultad pone a disposición tres investigadores permanentes, cuatro transitorios y los servicios administrativos accesorios.